

Datos, información y conocimiento en el marco de la cultura impresa y la cultura digital: aproximaciones, tendencias y retos desde la perspectiva bibliotecológica y los estudios de la información



*Eder Ávila Barrientos
y Adriana Suárez Sánchez*
Coordinadores



Z665 Datos, información y conocimiento en el marco de la cultura
D386 impresa y la cultura digital: aproximaciones, tendencias y retos
desde la perspectiva bibliotecológica y los estudios de la información / coordinadores Eder Ávila Barrientos, Adriana Suárez Sánchez. – Primera edición. – Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2025.

xi, 190 páginas. – (Sistemas bibliotecarios de información y sociedad) ISBN: 978-607-587-167-7

1. Bibliotecología – Tendencias. 2. Organización de la información.
3. Ciencia abierta. 4. Sociedad de la información. 5. Archivos.
I. Ávila Barrientos, Eder, editor. II. Suárez Sánchez, Adriana,
editor. III. Serie.

Diseño de portada: Oscar Arcos

Ilustración: envato (<https://elements.envato.com/es/>)

Primera edición: febrero 2025

D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,

pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,

Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN: 978-607-587-167-7

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Publicación dictaminada

Impreso y hecho en México

Contenido

Presentación	vii
EDER ÁVILA BARRIENTOS	
ADRIANA SUÁREZ SÁNCHEZ	
ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN Y DEL CONOCIMIENTO	
LRM, BIBFRAME, Datos ligados, RDA y el catálogo del futuro	3
FILIBERTO FELIPE MARTÍNEZ ARELLANO	
Organización del conocimiento: comparación y tendencias en los tiempos antes y después de Internet	29
ADRIANA SUÁREZ SÁNCHEZ	
La gobernanza de los datos de investigación en el marco de la cultura digital	49
EDER ÁVILA BARRIENTOS	
CIENCIA ABIERTA, ALFABETIZACIÓN DIGITAL Y USUARIOS	
Ciencia abierta: tendencias y retos	65
ANA MARÍA CETTO	
La alfabetización y la cultura digital como apoyos a la educación bibliotecológica.	77
BRENDA CABRAL VARGAS	
Acciones del comportamiento informativo de los seres humanos dentro del marco de datos, conocimientos y necesidades de información: usar y consumir información – dar y generar información	95
JUAN JOSÉ CALVA GONZÁLEZ	

INFORMACIÓN Y SOCIEDAD

Exclusión de los adultos mayores en la cultura digital por la pérdida de datos biométricos	117
CATALINA NAUMIS PEÑA	

Los datos en el ejercicio ciudadano y la generación de ciencia ciudadana	133
ALEJANDRO RAMOS CHÁVEZ	

Producir y distribuir contenidos digitales indígenas y afrodescendientes latinoamericanos en la periferia de la web	145
JENNY TERESITA GUERRA GONZÁLEZ	

ARCHIVOS Y RECURSOS RELACIONADOS

Los archivos de las emisoras de radio y la creación de contenidos en los medios digitales	161
PERLA OLIVIA RODRÍGUEZ RESÉNDIZ Y MARÍA DEL PILAR MARTÍNEZ	

Los archivos novohispanos como fuente para realizar la historia de las bibliotecas y los fundamentos de nuestra profesión en México	175
ISAAC BECERRA RAMÍREZ	

Los archivos novohispanos como fuente para realizar la historia de las bibliotecas y los fundamentos de nuestra profesión en México

ISAAC BECERRA RAMÍREZ

*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información
Universidad Nacional Autónoma de México*

INTRODUCCIÓN

México es un país con una gran cultura bibliográfica-documental que se remonta a los primeros sistemas de escritura americanos desarrollados por las antiguas culturas olmecoides.¹⁶⁶ Es así como van a surgir dentro de nuestro actual territorio nacional las primeras instituciones americanas encargadas de resguardar la información escrita junto con los primeros profesionales comprometidos con su funcionamiento.¹⁶⁷ Sin embargo, por desgracia los códices mesoamericanos junto con sus repositorios fueron destruidos con la llegada de los misioneros españoles quedando pocas fuentes para realizar la historia del origen de nuestra profesión en época prehispánica.¹⁶⁸ Por otro lado, tras la Independencia de México, el pasado novohispano fue igualmente borrado por la historia de bronce que pretendía forjar nuestra identidad nacional como mexicanos, creando la problemática de ignorar qué paso durante 300 años de nuestra vida como

166 Ignacio Bernal, "Formación y desarrollo de Mesoamérica", en *Historia general de México* (México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2000), 135-136.

167 Joaquín Galarza, *Amatl, Amoxtili: El papel, el libro* (México: TAVA, 1990).

168 Juan José Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana* (México: FCE, 1996), 65-68.

novohispanos¹⁶⁹ y afectando también al conocimiento de cómo eran nuestras bibliotecas y el perfil del bibliotecario durante dicho periodo. Aunque pareciera increíble, a pesar de poseer nuestro país una de las más añejas tradiciones bibliotecarias, poco conocemos sobre cómo eran nuestras bibliotecas virreinales y el perfil de nuestra profesión antes de la Independencia. Para realizar tal labor, será necesario realizar la historia de cada una de nuestras bibliotecas para conocer cómo fue evolucionando la profesión desde el Renacimiento hasta la Ilustración y el impacto que han tenido dichos cambios en nuestros días.

ORÍGENES DEL CORPORATIVISMO

Para hablar del sistema administrativo novohispano, es necesario familiarizarse con el término corporativismo y con su historia, concepto que erróneamente se piensa que es moderno al confundirse con una doctrina económica católica del siglo XIX que se contraponía al liberalismo justamente a través del restablecimiento de los gremios del Antiguo Régimen. Y es que, en efecto, dicha doctrina se basa en el sistema administrativo del Antiguo Régimen, cuyo origen y evolución se remonta a los inicios de la civilización. Alrededor del año 3,500 a. de C. surge la civilización en Mesopotamia con la creación de Uruk, primera ciudad del mundo, lo que redundó en el tránsito del hombre de vivir en el campo a la ciudad. Al concentrar las urbes gran cantidad de población, surgió el problema de la administración pública y de la recaudación de impuestos para su correcto funcionamiento, es así como surgirá el primer prototipo de escritura llamado “calculo” que consistía en pequeños guijarros de arcilla, que representaban cantidades numéricas, encerrados en una bola de arcilla grande que expresaba la transacción realizada y he de ahí la etimología de cálculo matemático y cálculo renal.¹⁷⁰ Con el paso del tiempo, este sistema evolucionó en la escritura cuneiforme de las tablillas de arcilla.

169 Luis González, “De la múltiple utilización de la historia”, en *Historia, ¿para qué?* (México: Siglo XXI, 2005), 64-67.

170 Georges Jean, *La escritura: memoria de la humanidad* (Barcelona: Blume, 2012).

Es así como va a surgir el archivo antes que la biblioteca, a la par de la creación de la escritura y de la civilización, con la finalidad de contar con un espacio en donde las escrituras y transacciones económicas quedaran resguardadas y organizadas para llevar a cabo la administración pública. Al ser los archivos testigos de la gestión de alguna sociedad, éstos resguardan la historia de las comunidades en donde se crean, pues sus documentos son la fuente primaria para realizar los anales de cualquier pueblo. Una vez satisfechas las necesidades primarias de la sociedad, es cuando surgirá el arte y las bellas letras, y aparecen las bibliotecas. Si bien, a Mesopotamia le debemos la creación de los primeros archivos y bibliotecas, no así el sistema administrativo corporativo, puesto que los primeros sistemas de gobierno serán teocráticos y monárquicos.

Fueron los fenicios los primeros grandes navegantes del mediterráneo y quienes expandieron la civilización desde el Asia Menor hacia el norte de África y Europa, brindándole a este último continente su nombre, el que los griegos explicaron con el mito de la princesa tiria Europa raptada por Zeus. Asimismo, la introducción de la civilización a Grecia por parte de los fenicios, también fue explicada con el mito de Cadmo, personaje de Tiro que introdujo la escritura y el alfabeto en las ciudades por él fundadas en Grecia. En cuanto a la forma de administración, también deben verse en los fenicios los antecedentes de la democracia griega, puesto que sus estados, además de ser gobernados monárquicamente, las decisiones gubernamentales eran dictadas por una especie de senado de nobles que, a su vez, consultaban a los sacerdotes para resolver de la manera más sabia los problemas que aquejaban al estado. Aunque a falta del monarca, el pueblo podía elegir a sus gobernantes, al parecer el poder recayó principalmente en la casta sacerdotal.¹⁷¹

Si bien la civilización occidental no procede exactamente de la minoica, fueron los griegos los que añadieron las vocales al alfabeto y son a quienes se les reconoce sentar las bases del sistema democrático occidental, porque los aristócratas se reunían en una asamblea llamada ágora para resolver los asuntos del gobierno, y desarrollaron, también, el famoso

171 Alfonso Negib Aued, *Historia del Líbano* (México: Emir, 1945), 50-54.

ostracismo, que consistía en desterrar a los malos gobernantes si es que había una mayoría de votos a favor de su destitución. Sin embargo, no hay que confundirse, no se trata del sistema democrático actual, pues tan sólo tenía acceso al voto la élite griega.

La democracia griega va a ser adoptada por Roma con la creación de su Senado y con la aparición del *Municipium*, antecedentes directos de nuestras instituciones occidentales. Es justamente en Roma que los gremios de artesanos se reunirán dentro de la curia en cuerpos llamados *Collegium* para tomar decisiones concernientes al comercio. Con la caída del Imperio Romano, Europa y la Iglesia Católica heredarán su sistema administrativo, pero centrándose en la religión.¹⁷² San Pablo, en su Carta a los Corintios, exhortó a la unidad de los cristianos, comparando a los fieles como “miembros del cuerpo de Cristo”, y a este último, como la cabeza de su Iglesia (1 Corintios 12:12-27). He de ahí que se adoptara el término de cuerpo para denominar así a los miembros de las distintas instituciones occidentales. Es así como desde sus inicios, la Iglesia Católica creó reuniones de gobierno llamadas Concilios en donde el Espíritu Santo mostraba la voluntad de Dios para resolver los distintos asuntos de gobierno, a través de la mayoría de votos realizado por el cuerpo cardenalicio y de donde emanan las leyes de la Iglesia.

Es en la Edad Media que surgirán nuestras instituciones occidentales, cuyo origen se encuentra en el derecho romano. Es así como se explica que los gremios medievales heredaron el sistema corporativo romano para regular el comercio. En lo civil, los reyes contarán con una corte de nobles y obispos para resolver los asuntos de gobierno. Asimismo, el *Municipium* pasará a denominarse “Ayuntamiento”, en donde se resolverán los casos que les competen y cuya corporación se trasplantará a América recibiendo el nombre de “Cabildo”. En cuanto a lo religioso, durante la Alta Edad Media se crearán los monasterios que serán administrados a través de su “Cuerpo Capitular”, cuyo nombre proviene de las reuniones realizadas en el coro en donde se leía un capítulo de la Biblia

172 Diego Davide, “Industrias y corporaciones”, en *La Edad Media, 1. Bárbaros, cristianos y musulmanes*, coordinado por Umberto Eco (México: FCE, 2018), 282-283.

antes de pasar a tratar los temas administrativos de la institución.¹⁷³ Con el auge de las catedrales durante la Baja Edad Media, los obispos dejarán de vivir en los monasterios desasociándose la mesa capitular de su prelado, lo que dio origen al clero secular,¹⁷⁴ cuyos miembros serán llamados “Señores Capitulares” y su cuerpo “Cabildo Catedral”. Por otra parte, fue dentro del seno de las catedrales que surgió el concepto de universidad, que tomó su corporación el nombre de “Claustro”, debido a que fue en los claustros catedralicios en donde empezó a darse dicha educación superior.

Estas instituciones, de origen medieval, siguieron en funciones durante la Edad Moderna hasta que algunas fueron suprimidas en la Revolución francesa para abolir al Antiguo Régimen. Sin embargo, muchas de ellas han sobrevivido hasta nuestros días, aunque modificadas según las necesidades de la época. Este pequeño bosquejo presentado no pretende abarcar en su profundidad todo el tema, pues realizarlo sería obra de una investigación más compleja y de muchos años de investigación. Sin embargo, sirva para incentivar el inicio del estudio histórico de nuestras instituciones y archivos occidentales.

INTRODUCCIÓN DEL CORPORATIVISMO EN AMÉRICA

Generalmente, cuando se habla de la Nueva España, se tiende a pensar en las leyendas coloniales, en la cruenta conquista de México-Tenochtitlán o en el proceso de independencia sin realmente conocer en qué consistía dicho estado y la vida cotidiana de sus habitantes, que perduró durante trescientos años. Es así como al hablar del virreinato generalmente se tiende a tener dos posturas diferentes: romantizarlo con las llamadas leyendas coloniales o repudiarlo a través de la famosa Leyenda Negra, coincidiendo ambos puntos de vista, en calificar a su gobierno como teocrático y despótico. Sin embargo, esta visión general no contempla que el virreinato duró 300 años, componiéndose

173 Bernardino Llorca, Ricardo García Villoslada y Francisco Javier Montalbán, *Historia de la Iglesia Católica: Tomo 1 Edad Antigua* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1976), 224.

174 Juan Ramón López Arévalo, *Un Cabildo Catedral de la Vieja Castilla. Ávila. Su estructura jurídica, s. XIII-XX* (Madrid: Instituto Alonso Madrigal, 1966), 75-76.

generalmente de cuatro periodos históricos muy diferentes entre sí (Renacimiento, Barroco, Rococó y Neoclasicismo). Es así como se tiende a generalizar al virreinato como un solo periodo histórico sin conocer la complejidad de su larga duración, ni como éste era administrado, ni como dicho sistema se reformó durante la Ilustración, resultando en nuestra independencia de España. Esto, por desgracia, dificulta la realización de la historia cultural del virreinato, en la cual se encuentra circunscrita la historia de las bibliotecas novohispanas que aún está por realizarse. Para ello, es necesario conocer los archivos novohispanos y cómo se encontraban ordenados de acuerdo a la organización de su corporación, metodología que ya ha sido probada al realizar la historia de la Biblioteca Turriana y que ya se está replicando en otros trabajos de investigación.

Con el descubrimiento de América, Isabel la Católica integró los territorios recién descubiertos a la Corona española, trasladando las mismas instituciones de Castilla a la América Española y otorgándole a los territorios el carácter de reinos, lo que implicaba una igualdad jurídica con los territorios peninsulares.¹⁷⁵ Dicha política ya había sido aplicada desde el siglo xv en las Islas Canarias al restringir el sistema feudal de las islas con su progresiva incorporación a la Corona, lugar en donde se establecieron ayuntamientos y una catedral que ayudara a integrar a su población en la sociedad española. Si bien, en un inicio fracasaron los obispados de Telde y Rubicón, fue hasta 1497 que se logró establecer una diócesis en las Islas Afortunadas por obra de los Reyes Católicos tras la conquista de Gran Canaria, teniendo su sede en Las Palmas¹⁷⁶ y propiciando el mestizaje con los naturales por mandato de Fernando el Católico.¹⁷⁷ En el caso americano, la primera ciudad fue La Isabela, en la

175 Enrique Florescano y Margarita Menegus, “La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico (1750-1808)”, en *Historia general de México* (México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2000), 366-368.

176 Antonio Rumeu de Armas, *El obispado de Telde: Misioneros mallorquines y catalanes en el Atlántico* (Madrid: Ayuntamiento de Telde, 2001).

177 León Lopetegui y Félix Zubillaga, *Historia de la Iglesia en la América española: Desde el descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX. México. América Central. Antillas* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1965), 19.

actual República Dominicana, en donde se estableció la primera Iglesia y el primer gobierno del continente. Sin embargo, es hasta la fundación de Santo Domingo que se establecerán formalmente las primeras instituciones de gobierno que regirán al Nuevo Mundo, teniendo en sus inicios como capitalidad a Santo Domingo. Es así como en dicha ciudad se formaron las primeras corporaciones americanas, erigiéndose los primeros monasterios junto con sus bibliotecas, además, de la primera Real Audiencia americana que debía de gobernar todos los asuntos de las tierras que se iban descubriendo en el continente.

Conforme fue avanzando la expansión española por América, se procedió siempre a fundar nuevas ciudades junto con sus instituciones a imagen y semejanza de las de Castilla, promoviendo la migración española hacia ellas, para afianzar su sujeción a la Corona española. Como los españoles llegaron para quedarse y habitar estas tierras, y como los miembros de las corporaciones debían de ser profesionales egresados de las universidades, se vio como impráctico traer desde España a todos los que debían de ocupar dichos cargos, y fue justamente debido a ello, que se crearon las primeras universidades del continente americano, con la mira de que los pobladores de estas tierras pudieran ocupar los cargos de la administración pública. En consecuencia, es erróneo pensar a la América española como simples colonias, comparándolas con las inglesas o francesas, pues en el caso hispano, todos sus territorios fueron incorporados a la Corona como reinos parte de España, algo similar a lo que realizaron los vetustos romanos en el mundo mediterráneo.

CORPORATIVISMO NOVOHISPANO

Al crearse la Nueva España como uno de los tantos reinos de España, ésta heredó las instituciones y corporaciones de Castilla, culturizando inclusive a los pueblos indígenas, a quienes el rey les otorgó tierras comunales y les brindó la facultad de autogobierno a través de los cabildos de indios, y es que efectivamente, pese a la común opinión, la Nueva España no era gobernada de manera despótica, sino que poseía

su propio autogobierno concedido por los Habsburgo a través de sus corporaciones, que estaban constituidas por españoles, criollos, mestizos e indígenas. Este sistema permitió la unión de tan vastos territorios durante tres siglos y lograba la representación del pueblo, mas no hay que equivocarse, el sistema democrático actual proviene de la Ilustración, pues durante el Antiguo Régimen el concepto de pueblo se refería a los cabildos, cuyos miembros eran egresados de las universidades y constituían una élite política.

El cuerpo principal de la Nueva España era la Real Audiencia, cuya cabeza era el virrey y sus miembros, los oidores, que generalmente eran letrados (abogados) egresados de las universidades, corporación que resolvía los problemas principales del reino novohispano; los oidores hacían contrapeso al virrey a través de reuniones en donde se acataba la mayoría de votos; en el último de los casos, si había una discordia que no pudiera resolverse fácilmente, ésta pasaba al Consejo de Indias o a la corte del Rey. Resultado de dichas reuniones son los libros de “Acuerdos Reales” en donde se asentaban las resoluciones que brindaban constancia jurídica de la administración del virreinato. Este modelo corporativo es el mismo que tenían las demás corporaciones que desarrollaban diferentes funciones dentro del virreinato. El Consulado de Comercio de México fue el encargado, desde el siglo xvi, de regular el comercio tanto interno como interoceánico del virreinato, cuya cabeza era un prior principal, que recaía en un comerciante de buen renombre y su cuerpo eran los consiliarios; se reunían periódicamente y asentaban sus acuerdos en algún libro. También estaban los ayuntamientos, cuyo cuerpo se llamaba “Cabildo” y las reuniones administrativas de las ciudades se asentaban en libros denominados “Actas de Cabildo”. En el ámbito eclesiástico, el clero secular tenía su sede en las catedrales, siendo la principal, la Catedral Metropolitana de México, cuya cabeza era el arzobispo y sus miembros el cuerpo capitular; éstos, se reunían dos veces a la semana para discutir asuntos espirituales y administrativos que asentaban en las “Actas de Cabildo”. En cuanto al clero regular, éste tenía una forma administrativa similar, en donde periódicamente y de manera democrática,

se elegía de entre los miembros de la comunidad al prior como cabeza y sus reuniones se asentaban en unos libros llamados “Libros de Capítulo” o “Actas de Discretorio Conventual”. En cuanto a los conventos de monjas, éstos tenían su propio autogobierno, de la misma forma que los conventos masculinos.

Todos los miembros de las corporaciones debían contar con estudios universitarios y, para ello, existió la Real y Pontificia Universidad de México, que procuró formar a los profesionistas laicos y religiosos del virreinato. La corporación universitaria se llamaba “Claustro Universitario” y los acuerdos de sus reuniones se asentaban en los libros llamados “Actas de Claustro”. En el siglo XVIII, con el cambio de dinastía, los borbones comenzaron a realizar una política centralista del poder que preveía la paulatina desaparición de las corporaciones fundadas por los Habsburgo. Introduciendo el despotismo ilustrado, los borbones hicieron todo lo posible para quitar el poder a los vetustos cuerpos y concentrar el poder en Madrid, destruyendo en algunos casos, corporaciones como acaeció con la expulsión de los jesuitas, y en otros casos, restándoles poder a través de la creación de nuevas corporaciones que desplazarían paulatinamente a las viejas. Tal es el caso del Real Tribunal de Minería de Nueva España, que le retiró el negocio minero al Real Consulado de México y se echó a andar a través de la recaudación de impuestos de Casa de Moneda. Al ser de corte ilustrado, para esta nueva corporación era indispensable el contar con peritos profesionales de minas que contaran con buenos estudios y métodos científicos para la extracción de metales. Debido a ello, el Tribunal desde su creación planeó la apertura del Real Seminario de Minería, independientemente a la Real y Pontificia Universidad de México. Es así como la administración, tanto del Tribunal como de su Real Seminario Metálico, se puede rastrear a través de los acuerdos asentados en los “Libros de Diario”. Asimismo, al descentralizarse la educación de la Real y Pontificia Universidad de México, surgirá la Academia de San Carlos, el Jardín Botánico, etcétera, cuyas corporaciones tendrán una administración similar.

CORPORATIVISMO COMO FUENTE DE LA HISTORIA DEL LIBRO Y DE LAS BIBLIOTECAS

En una charla que brindó Robert Darnton sobre la historia editorial de la Enciclopedia, un espectador se levantó felicitando su labor y comentándole que aquí en México mucha gente quisiera realizar lo que él hizo en Francia, pero que, al ser una simple colonia de España, no existía documentación para realizar este tipo de estudios en nuestro contexto hispanoamericano. Sin embargo, como ya se pudo contemplar, la documentación sí existe y existió, puesto que la administración novohispana era la misma que se llevaba a cabo en los países europeos. El problema principal, me parece, radica en el desconocimiento de las fuentes primarias, el cómo utilizarlas, la falta de tiempo para consultarlas, la desorganización de muchos de nuestros archivos y su pérdida, debido a la incuria, la destrucción de las guerras y el robo.

Si uno viaja por Europa y compra libros de arte acerca de las catedrales y demás monumentos, uno puede constatar que los autores citan las fuentes del archivo y los libros de reuniones de las diversas corporaciones para rastrear las piezas de arte que se elaboraron para dicha institución, y es posible obtener incluso los datos del artífice y los costos. Lo mismo se puede realizar en nuestro caso americano, en cuanto que los archivos no hayan sufrido pérdidas importantes de su acervo y conserven sus libros de reuniones. Digo esto, puesto que el mayor impedimento para realizar la historia novohispana ha sido el fanatismo que ha conllevado a la destrucción de nuestra memoria contenida en dichos archivos, puesto que, con la Reforma, se suprimieron muchas de las corporaciones novohispanas destruyendo muchos de los archivos que contenían la memoria de las comunidades a las que sirvieron, e inclusive de los pueblos originarios de México.

Otro lastre suelen ser las llamadas ratas de archivo¹⁷⁸ que, por ver la firma de alguien famoso o, irracionalmente, sentirse importantes al obtener de forma ilícita un documento antiguo que ahora presumen

178 Juan Martínez, *Ayuntamiento Villa de la Orotava: Cien años de historia* (Santa Cruz de Tenerife: Travieso, 1995), 5-6.

tener en posesión, fragmentan los archivos y su memoria, con lo que llegará un día en que será imposible realizar la historia de dicha institución. Y es que, en efecto, un documento, por muy importante que sea, o las firmas que contenga, pierde su valor histórico y económico desde el momento en que se sustrae del archivo, pues forma parte de él y se descontextualiza al no estar con los demás documentos. Es así como los documentos valen económica e históricamente por estar en el conjunto del archivo, pues a diferencia de los libros que se imprimen por tirajes, los documentos son únicos pues son testigos de la administración. Debido a ello, urge crear conciencia en la sociedad para su protección y conservación para que puedan ser consultados por la comunidad.

Ahora bien, para lograr su conservación y disposición al público, es labor del archivista el conocer la historia y forma de administración de dichas instituciones para ordenar los ramos del archivo de la mejor forma posible, pues no sólo se conforman con el ramo de los libros de reuniones, sino también con otra documentación que forma distintos ramos según su naturaleza, como pueden ser: Bulas, Reales Cédulas, Denuncios de Minas, Correspondencia, Testamentos, etcétera.

Al igual que el archivista debe poseer este conocimiento, el investigador también está obligado a conocer la estructura de la institución para consultar los documentos y realizar un buen trabajo. La espina dorsal de la investigación, siempre deben ser los libros de actas, puesto que ahí se encuentra resumida la historia cronológica de la institución. Sin embargo, al ser muy parcas, se debe consultar también la demás documentación que complementa la información que no dicen las actas. Aunque esto suena muy sencillo, realizar un trabajo de esta índole puede durar hasta años de internarse en la documentación y requiere de mucho tiempo y paciencia. En el caso de la historia del libro, podemos encontrar dentro de las actas parte de la historia de la edición, venta, uso y prohibición de los libros, y puede complementarse la información con otros ramos que contienen los recibos de pago al impresor que muestran el precio y cantidad de materiales para la impresión. En cuanto a la historia de las bibliotecas, al estar ellas ligadas a la institución en que se

forman, es necesario impregnarse justamente de la historia de la corporación para contextualizar los documentos relacionados a la biblioteca, pues su constitución y economía depende de la situación en la que se encontraba dicha institución.

Es así como para realizar la titánica tarea de los fundamentos de nuestra profesión bibliotecológica en México, es necesario realizar la historia de nuestras bibliotecas virreinales recurriendo a los archivos, puesto que en ellos encontraremos la historia de la fundación de la biblioteca, el dinero otorgado para construir el inmueble, los artífices de las estanterías, obras de arte y de gabinete que adornaban a la biblioteca, su historia económica, tipo de usuarios, orden, contenido, el perfil del bibliotecario, etcétera. Esta labor por desgracia sólo se ha realizado con la Biblioteca Turriana y posteriormente con la de la Real y Pontificia Universidad de México, ambas bibliotecas del periodo ilustrado, que demuestran que para el siglo XVIII el perfil del bibliotecario debía de ser un doctor, pero que no representan toda la Nueva España, puesto que no cubren los siglos XVI y XVII.

Un ejemplo de lo antes mencionado es el caso de la Biblia Vulgata Latina, traducida al español por el Padre Scio de San Miguel, que fue donada a la Biblioteca Pública de la Catedral Metropolitana de México por la testamentaria del padre Teva, legado que se encuentra en Actas de Cabildo:

Últimamente mostré yo el secretario una pieza de damasco carmesí que encargó el difunto señor Teva a su primer albacea, el señor Lectoral, entregase a esta Santa Iglesia para servicio de su fábrica espiritual a quién la donaba. Y seis tomos de la Biblia Sacra traducida al castellano por el padre Scio¹⁷⁹ de las Escuelas Pías, impresión de Valencia en pasta, los cuáles ordenó se pusiesen en la Biblioteca de esta Santa Iglesia [...].¹⁸⁰

179 Felipe Scio de San Miguel, *La Biblia Vulgata Latina traducida en español y anotada conforme al sentido de los Santos Padres y expositores catholicos por el padre Phelipe Scio de San Miguel*. En la oficina de Joseph y Thomas de Orga (Valencia, 1791).

180 Archivo del Cabildo Catedral Metropolitana de México, *Actas de cabildo*, libro 59, f. 266v-267, 21 de enero de 1799.

Dichos ejemplares se encuentran actualmente en la Biblioteca Nacional de México como he podido constatar al consultar el tomo I con la clasificación RFO 220.56 BIB SCI 1790. Asimismo, al analizar el ejemplar, he podido identificar que cuenta con la marca de fuego de la catedral que fue elaborada en el siglo XIX para evitar la pérdida de libros de la biblioteca:

[...] El Señor González votó además que se cierre la Biblioteca por lo expuestos que están los libros a su extravío y demás ya representado; a cuyo dictamen se agregaron los Señores Gómez y Ortega. El Señor Bucheli pidió se mande hacer una marca o sello para en el canto imprimirlo a los libros; y así se acordó [...].¹⁸¹

La marca de fuego se realizó con la abreviatura “catmo”, que significa “Catedral de México”, y se tiene constancia de que el mozo José Rivas se encontraba sellando los libros para el año de 1818.¹⁸² Por esta noticia creo que la Biblia Sacra, adquirida en 1799, obtuvo su marca de fuego entre 1817 y 1818.

Es con este ejemplo que se puede constatar que con el método antes expuesto se pueden rastrear la historia de las colecciones, de las marcas de propiedad, entre otras cosas que nos ayuden a comprender cómo se conformaron nuestros acervos y su historia. Esta labor es necesaria para los encargados del resguardo de los acervos, pues les permite saber: qué es lo que se tiene, porqué se tiene y cuáles son los faltantes que se deberían tener. Además, como ya se ha dicho anteriormente, esta labor es necesaria para buscar los fundamentos históricos de nuestra profesión bibliotecológica que nos brinde argumentación sólida para defender nuestra razón de ser ante la sociedad mexicana.

181 Archivo del Cabildo Catedral Metropolitana de México, *Actas de cabildo*, libro 68, f. 132v, 23 de agosto de 1816.

182 Archivo del Cabildo Catedral Metropolitana de México, *Actas de cabildo*, libro 68, f. 323-323v, 10 de febrero de 1818.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo del Cabildo Catedral Metropolitana de México.
Actas de cabildo, libro 59, f. 266v-267, 21 de enero de 1799.

_____. *Actas de cabildo*, libro 68, f. 132v, 23 de agosto de 1816.

_____. *Actas de cabildo*, libro 68, f. 323-323v, 10 de febrero de 1818.

Bernal, Ignacio. “Formación y desarrollo de Mesoamérica”. En *Historia General de México*, 129-152. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2000.

Davide, Diego. “Industrias y corporaciones”. En *La Edad Media, 1. Bárbaros, cristianos y musulmanes*, coordinado por Umberto Eco, 280-284. México: FCE, 2018.

Eguiara y Eguren, Juan José. *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. México: FCE, 1996.

Florescano, Enrique y Margarita Menegus. “La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico (1750-1808)”. En *Historia General de México*, 365-430. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2000.

Galarza, Joaquín. *Amatl, Amoxtli: El papel, el libro*. México: TAVA, 1990.

González, Luis. “De la múltiple utilización de la historia”. En *Historia, ¿para qué?*, 55-74. México: Siglo XXI, 2005.

Jean, Georges. *La escritura: memoria de la humanidad*. Barcelona: Blume, 2012.

Llorca, Bernardino, Ricardo García Villoslada y Francisco Javier Montalbán. *Historia de la Iglesia Católica: Tomo I. Edad Antigua*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1976.

Lopetegui, León y Félix Zubillaga. *Historia de la Iglesia en la América Española: Desde el descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX. México. América Central. Antillas*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1965.

López Arévalo, Juan Ramón. *Un Cabildo Catedral de la Vieja Castilla. Ávila. Su estructura jurídica, s. XI-II-XX*. Madrid: Instituto Alonso Madrigal, 1966.

Martínez, Juan. *Ayuntamiento Villa de la Orotava: Cien años de Historia*. Santa Cruz de Tenerife: Travieso, 1995.

Negib Aued, Alfonso. *Historia del Líbano*. México: Emir, 1945.

Rumeu de Armas, Antonio. *El obispado de Telde: Misioneros mallorquines y catalanes en el Atlántico*. Madrid: Ayuntamiento de Telde, 2001.

Scio de San Miguel, Felipe. *La Biblia Vulgata Latina traducida en español y anotada conforme al sentido de los Santos Padres y expositores catholicos por el padre Phelipe Scio de San Miguel*. Valencia. En la oficina de Joseph y Thomas de Orga, 1791. Biblioteca Nacional de México. RFO 220.56 BIB SCI 1790.

Datos, información y conocimiento en el marco de la cultura impresa y la cultura digital: aproximaciones, tendencias y retos desde la perspectiva bibliotecológica y los estudios de la información.

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial: Sergio Sepulveda y Angélica Valenzuela; revisión especializada: Mónica Salmorán; corrección de pruebas: Carlos Ceballos Sosa y Marcos Emilio Bustos Flores; formación editorial: Oscar Fernando Arcos Casañas. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de MBM Impresora, S. A. de C. V. Mirador 77, colonia Ampliación Tepepan, alcaldía Xochimilco, C. P. 16020, Ciudad de México. Se terminó de imprimir en febrero de 2025.